

PASEOS POR LA NATURALEZA

Dentro de la amplia red de senderos que jalonan nuestra Sierra de Gúdar vamos a destacar los distintos tipos de caminos que pasan y salen desde nuestra localidad.

Por el interior de nuestro casco antiguo pasa el GR8 o sendero de gran recorrido que atraviesa por un lado toda la Sª de Gúdar y continúa hacia el sur hacia la Sª de Javalambre, donde enlaza con el GR10.

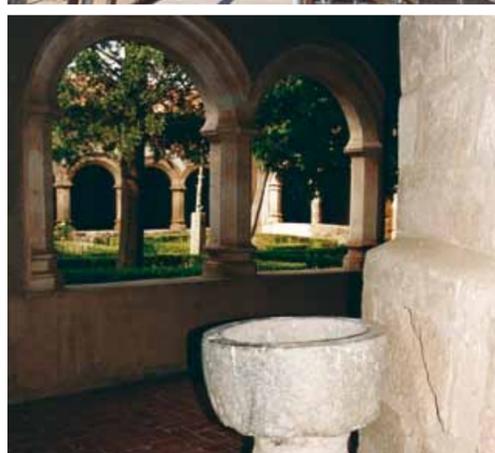
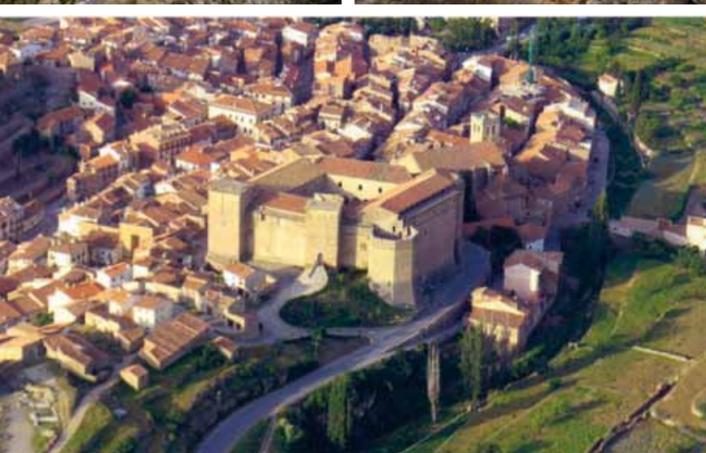
Desde Mora también se puede tomar el sendero de pequeño recorrido PR7 que pasa por las vecinas Noguerruelas y Rubielos de Mora en dirección hacia Albentosa en la Sª de Javalambre y que cubre un total de 38,5 km.

Para los que deseen hacer trayectos más cortos y acercarse a puntos de gran belleza natural en nuestro entorno más cercano pueden realizar alguno nuestros senderos locales, como el que nos lleva desde la carretera que sube hacia Alcalá de la Selva hacia la fuente de Fuen Narices y la hermosa Cascada de la Hiedra.

Otro de los senderos locales es el que nos dirige hacia la ermita de la Magdalena, un trayecto de 4 km. muy agradable, o bien el sendero de 2,5 km. que acaba en la Fuenlozana.

Si por otra parte nos apetece acercarnos más a zonas de recreo o fuentes, muy aconsejable es la fuente del Hocino, situada en la carretera que une Mora con Rubielos, o bien a la fuente del Hortalán, a la que se accede por una pista forestal transitable de 7 km. que se toma en la carretera hacia Alcalá de la Selva.

En general se trata de senderos sencillos y aptos para todas las edades.



SITUACIÓN

La villa de Mora de Rubielos se halla enclavada dentro de la "Hispania Calcárea" del Sistema Ibérico, en el SE de la provincia de Teruel, en la Comarca Gúdar-Javalambre.

Su altitud media sobrepasa los 1000 metros, como podremos comprobarlo al ver uno de los sillares de la iglesia donde reza "1034 NM". Su clima corresponde al de media montaña, entre el clima continental y el mediterráneo, con inviernos secos y no excesivamente rigurosos y veranos deliciosos, templados, muy propios para el verano.

Surcan su término municipal los ríos Mora o Fuenlozana y el Tosquilla, en la cuenca del Mijares.

Según el padrón de 2008, Mora de Rubielos cuenta con un censo de 1699 habitantes.

RESUMEN HISTÓRICO

El término de Mora fue habitado durante la época del Bronce Medio, como lo demuestra el rico yacimiento de la Hoya Quemada.

Tras un periodo poco conocido como fue el Celtibérico y Visigótico, Mora de Rubielos estuvo habitada por un pequeño núcleo de población árabe hasta que la villa fue reconquistada por las tropas cristianas de Alfonso II "El Casto".

Desde este momento la villa fue cambiando de manos, pues en 1198 el rey Pedro la dona a Pedro Ladrón, y vemos que los moranos participan en la gesta memorable de conquistar Valencia a las órdenes de Jaime I, recibiendo como premio casas y tierras en la ciudad del Turia.

Jaime I hace donación de Mora y sus términos a su hijo (bastardo para algunos legítimo para otros) Jaime I de Jérica y lo ratifica en su testamento de 1272 en Montpellier.

En 1284 la villa es heredada por Jaime II de Jérica y en 1327 don Hugo, vizconde de Cardona, adquiere la villa y su castillo y durante la invasión castellana de la guerra de los Dos Pedros, siendo conquistada por los castellanos en 1363. En 1365 los moranos, con la ayuda del Concejo vuelven a recuperarla pasando definitivamente a la Corona de Aragón, tras pactar con el monarca aragonés que la villa "jamás será separada de la corona".

En 1367 pasa definitivamente a los Fernández de Heredia, al ser adquirida por la suma de 260.000 libras barcelonesas, y a esta familia se debe la construcción del enorme templo parroquial, que junto con el monumental castillo, tiene el honor de ser declarada "monumento nacional".

Como datos anecdóticos reseñamos el paso por Mora del Cid Campeador y de San Vicente Ferrer.

Posteriormente hemos de reseñar las ordenanzas municipales de 1699 que dieron a la villa normas de justicia y convivencia y estuvieron vigentes, en parte, hasta el presente siglo.

Los incendios de 1544 de la colegiata, y del castillo en 1700, que destruyeron bibliotecas y archivos, y los expolios y destrozos de la última guerra civil, hacen que reconstruir la total historia local resulte muy difícil.

Durante la Guerra de Sucesión, la villa se alineó con Felipe V, mientras su señor lo hizo con el archiduque. Al resultar vencedor el primero, Mora recibió el título de Fidelísima, y la flor de lis de los Borbones para su escudo. Aunque se vió involucrada en las guerras de Independencia, Carlista y Civil y por su especial situación estratégica privilegiada, no tuvo excesivo protagonismo en las dos primeras, no así en la última, que fue particularmente virulenta en la región.

El máximo esplendor económico lo conoce Mora en el siglo XVIII, en que sobrepasa los 3.400 habitantes, descendiendo demográficamente desde entonces.

En la actualidad disfruta Mora de status satisfactorio, con un comercio próspero, magnífica infraestructura hotelera y de servicios y una mediana industria, lo que unido al turismo, en auge, los nuevos regadíos y sus riquezas naturales, hacen sostener fundadas esperanzas sobre su futuro. Que así sea.

LA EX - COLEGIATA DE SANTA MARÍA

Constituye, junto con el castillo, otra de las grandes manifestaciones monumentales de la villa de Mora. Su relación con el castillo es visible, ya que en tiempos ambos edificios estuvieron materialmente comunicados por el lienzo de muralla que circundaba el pueblo, si bien, éste fue derribado con posterioridad para dar paso a la carretera.

En 1544 tuvo lugar un incendio que destruyó parte del templo así como los archivos y la biblioteca. Con todo, una fecha hay segura, en 1454 el arzobispo de Zaragoza, D. Dalmau de Mur, a instancias del señor de Mora Juan Fernández de Heredia, eleva la iglesia a la categoría de Colegiata.

Se trata de una obra gótica construida en piedra sillar que seguramente procedería de las canteras de la zona.

Su planta responde a la tipología de iglesias de nave única o de salón con capillas entre los contrafuertes, tan típica del gótico mediterráneo. El amplio espacio interior se cubre con bóveda de crucería simple, al igual que las capillas laterales, excepto la del Pilar, que se dispone al lado del Evangelio, próxima al coro. Su decoración rompe la unidad del conjunto. Tanto su portada, a base de estípites, como el interior, decorado con finos esgrafiados en estuco, son manieristas del siglo XVII. Se cubre con cúpula sobre pechinas, igualmente decorado con esgrafiados. La anchura de la nave, de 19 metros, sólo es superada dentro del gótico Mediterráneo, por la de la catedral de Girona. En principio la luz penetraba a través de óculos, sobre ellos se abrieron posteriormente una serie de ventanas.

Otra de las capillas del mismo lado, junto a la cabecera, la capilla de San Miguel, tiene interés por albergar las laudas sepulcrales de Juan Fernández de Heredia y su esposa, los señores de Mora, que serían enterrados en la cripta, pero debido a su mal estado de conservación se ubicarían aquí posteriormente.

La cabecera se articula a base de tres ábsides pentagonales, mayor el central. Este se decoraba con un bello retablo gótico que desapareció en la última guerra civil, siendo sustituido por el actual retablo neogótico realizado en 1945 por los hermanos Albareda.

A los pies del templo se dispone el coro, ligeramente posterior, en el aparecen ventanas semicirculares y la bóveda de crucería estrellada del siglo XVI. La reja de forja, también del siglo XVI, es su elemento más valioso.

A su lado está la torre, de planta cuadrangular y cuatro cuerpos, una torre sencilla posterior al templo gótico.

En cuanto a la decoración interior, el templo es parco en adornos. La escultura se limita a los capiteles, que siguen los repertorios románicos (caras grotescas y motivos vegetales), repetidos rítmicamente, lo que responde a una función meramente ornamental.

El claustro se halla adosado al lado N. y pese a que pueda parecer posterior, por la molduración de sus arcos y por las columnas octogonales de sencillas basas y capiteles, se halla dentro de la tradición gótico levantina.

En el lado S. se abre la portada, muy abocinada y decorada mediante finas arquivoltas que rematan en un capitel continuo a modo de friso, con cabezas esculpidas, en las que se advierte un deseo de naturalismo e individualización, y motivos vegetales.

En 1851 la Iglesia pierde su condición de Colegiata y tras la guerra civil terminará en un estado ruinoso. Con todo, su valor artístico es indudable y en 1944 se declara Monumento Nacional y en 2004 Bien de Interés Cultural por el Gobierno de Aragón.

EL CASTILLO

Quien quiera castillar a gusto por Aragón de lo primero que tiene que ver es de lo último incorporado en la reconquista (Alfonso II en 1171).

El castillo de Mora es tan grandioso que no cabe en un breve comentario, de lo mejor de Aragón.

El actual castillo lo construyeron los Fernández de Heredia, de una de las ocho grandes casas de Aragón, que tuvo como iniciador en el siglo XIV al sanjuanista, Gran Maestre de Rodas, Juan Fernández de Heredia.

Su escudo con cinco o siete castillos luce en varios sitios. El castillo-palacio era una maravilla y ha sido desde convento franciscano hasta cuartel de la Guardia Civil, pasando por cárcel de distrito.

Por la desamortización de 1835 se hizo bien municipal, por decreto de 1944 Monumento Nacional.

Décadas de abandono le hicieron una ruina gigantesca. Restaurado desde los setenta vuelve a ser una gigantesca gozada. Macizo, pesado, chato, es una montaña de piedra pero de sillaría. Grandes y anchos muros, pocas ventanas. Es un ejemplo de gótico mediterráneo.

Ocupa una superficie de 4.300 m², o sea, medio campo de fútbol.

Planta cuadrangular con cuatro bajas y robustas torres y un gran patio de armas porticado en el centro.

Numerosas salas se ordenan alrededor del patio en dos plantas y varios sótanos.

En la que sería armería se ha montado un museo etnográfico con mil utensilios curiosos y alguno añorado.

En agosto miles de personas que acuden a Mora se multiplican para ver los espectáculos del Festival Puerta al Mediterráneo que se celebran en el antiguo patio de armas.

Es mucho castillo y mucho conjunto monumental.

MORA ENAMORA, PERO MERECE MÁS DE UNA HORA

Fuente histórica: JULIO MONZÓN ROYO

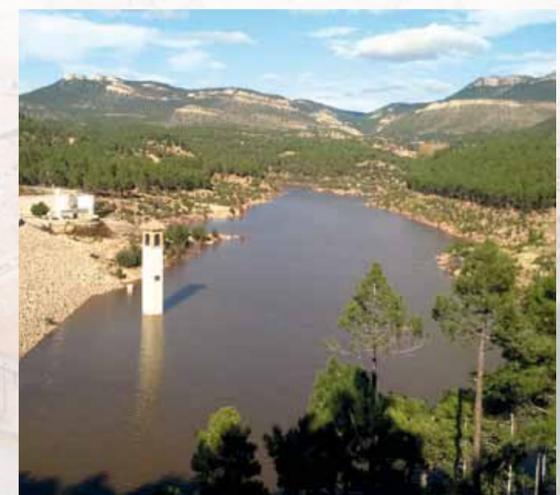
Hijo predilecto de Mora de Rubielos

ARQUITECTURA CIVIL Y ERMITAS

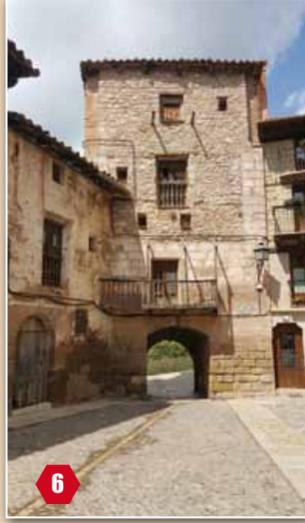
Dentro de la arquitectura civil, merece destacar varios lugares dentro de nuestro casco histórico, como la Calle de las Parras, con bellos ejemplos de antiguas casonas. Asimismo destacar la recoleta y preciosa plaza de las monjas, situada tras la iglesia o las bonitas casonas de la plaza de la Iglesia o algunos ejemplos situados en la Calle Teruel.

Asimismo destacan las numerosas ermitas distribuidas por todo el término municipal, cinco de ellas dentro de la población. Merece la pena atravesar el antiguo puente del Milagro para ver las ermitas de Loreto y San Roque, unidas y la de la Virgen de la Soledad.

También es recomendable acercarse a la ermita de nuestro patrono, san Miguel, ubicada en la carretera que une Mora con Rubielos o a la de la Dolorosa, junto a las Torres del Calvario, restos importantes del antiguo recinto amurallado medieval.



- 1** Castillo de los Fernández de Heredia - S. XII-XIV
- 2** Muralla - Las Torres
- 3** Ayuntamiento
- 4** Ex-Colegiata de Sta. María La Mayor - S. XII-XIII
- 5** Portal de Alcalá
- 6** Portal de Cabra
- 7** 1^{er} Portal de Rubielos
- 8** 2^o portal de Rubielos
- 9** Casa de los Cortel
- 10** Casa de los Herranz
- 11** Ermita de San Miguel



Polígono industrial "Los Cerezos" (1000 m)
 a TERUEL por La Puebla de Valverde

Polígono industrial "Los Cencerros" (3 km)
 a VALENCIA

Punto limpio

a CASTELLÓN por Rubielos de Mora

